

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



GRADO EN PSICOLOGÍA

CURSO 2021-2022

**EL PAPEL DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LA COERCIÓN SEXUAL.
UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA.**

**THE ROLE OF GENDER ROLES IN SEXUAL COERCION. A
SYSTEMATIC REVIEW**

MARÍA JESÚS CASTILLO CARO

Oviedo, julio de 2022

Resumen

Introducción: La coerción sexual es la experiencia de ser presionado a involucrarse en actos sexuales, cuando no se da la fuerza física se trataría de coerción psicológica. Alrededor del 25% de la población es víctima de esta violencia.

Objetivos: Los objetivos de esta revisión son analizar el papel que tienen los roles de género en la coerción y observar que otros factores pueden intervenir en la experiencia coercitiva.

Método: Se usó la base de datos PsycINFO con el uso del descriptor “sexual coercion”. Se obtuvieron finalmente un total de 14 artículos. Los criterios de exclusión fueron ser una publicación anterior a 2010o centrarse en violencia física, entre otros. Los de inclusión fueron aportar información suficiente sobre la coerción sexual o sobre los roles de género o el idioma.

Resultados: Ocho de los estudios trataban sobre el primer objetivo y el resto sobre el segundo. Se encuentra una relación entre los roles de género y la perpetración de la coerción sexual, así como variables que funcionan como factores de riesgo o de protección en la probabilidad de sufrir coerción sexual.

Conclusiones: No puede entenderse la coerción sexual si no es bajo el contexto de los roles de género. Hacen que la coerción sexual no sea percibida como violencia dentro de la pareja. Una forma de evitar esto es acabar con los mitos del amor mediante la formación en género, para que se deconstruyan los papeles femenino y masculino dentro de las relaciones.

Palabras clave: coerción sexual, roles de género, violencia de pareja

Abstract

Introduction: Sexual coercion is the experience of being pressured to engage in sexual acts, when physical force is not given it would be psychological coercion. About 25% of the population is a victim of this violence.

Objectives: The objectives of this review are to analyze the role of gender roles in coercion and to observe what other factors may be involved in the coercive experience.

Method: The PsycINFO database was used with the descriptor "sexual coercion". A total of 14 articles were finally obtained. Exclusion criteria were to be a publication prior to 2010 or to focus on physical violence, among others. Inclusion criteria were to provide sufficient information on sexual coercion or on gender roles or language.

Results: Eight of the studies dealt with the first objective and the rest with the second. A relationship is found between gender roles and the perpetration of sexual coercion, as well as variables that function as risk or protective factors in the probability of suffering sexual coercion.

Conclusions: Sexual coercion cannot be understood except in the context of gender roles. They cause sexual coercion not to be perceived as violence within the couple. One way to avoid this is to break down the myths of love through gender training, so that female and male roles within relationships are deconstructed.

Keywords: Sexual coerción, gender roles, intimate partner violence

Introducción

Una de las definiciones más usadas para la coerción sexual ha sido la de Struckman-Johnson, & Struckman-Johnson (1994, citado en Judson et al., 2013). Ella la entiende como la experiencia de ser presionado o forzado por otra persona para tener contacto, que incluya el tocamiento de partes sexuales o relaciones sexuales ya fueran orales, anales o vaginales. Esta definición incluía, a su vez, el uso del término “coerción psicológica”, en tanto chantaje o amenaza retirada de amor a cambio de obtener relaciones sexuales. Según Muehlenhard, & Scharg (1991, citado en Saldívar Hernández, & Romero Mendoza, 2009) se dan dos tipos de tácticas de coerción sexual. El primer tipo son las tácticas indirectas, en las que la persona que ejerce coerción oculta el propósito sexual, cambiándolo por otro motivo; el segundo tipo son las tácticas directas, es decir, la persona que ejerce coerción utiliza directamente la fuerza física o psicológica para que la otra persona acepte el encuentro sexual.

Los hombres que utilizan la manipulación y los que utilizan la fuerza son grupos con características diferentes. Una de esas diferencias es la actitud hacia la violencia, ya que los hombres que utilizan la fuerza como estrategia son más propensos a haber presenciado violencia doméstica o de haber sufrido abusos sexuales en la infancia. Los hombres que utilizan la manipulación serían más propensos a buscar relaciones estables. (Lyndon et al., 2007). Este último dato, concuerda con otros estudios como el de Marston (2005), donde se constata que esa forma sutil de coerción suele aparecer con más frecuencia en el contexto de una relación. La utilización de estas tácticas de manipulación, chantaje, seducción, retirada de amor, etc. constituyen básicamente la denominada coerción psicológica que definieron Struckman-Johnson, & Struckman-Johnson (1994, citado en Judson et al., 2013).

Dentro de los tipos de estrategias o tácticas coercitivas la más utilizada es el chantaje, que es de tipo indirecto. La estrategia de tipo directo más utilizada es la seducción, mediante insinuaciones sexuales. El chantaje es más utilizado por los hombres y la seducción más utilizada por las mujeres. Además, los hombres son más abiertos a reconocer el uso de estas tácticas. (Saldívar Hernández & Romero Mendoza, 2009). En ello hay que distinguir también entre comportamientos coercitivos transitorios y persistentes, donde se confirma que los hombres que ejercen coerción de

forma persistente tienen más factores de riesgo relacionados con la coerción sexual, como la delincuencia o la masculinidad hostil, que los hombres que desisten y que no ejercen coerción. (Hall et al., 2006)

En cuanto a la prevalencia, en torno a un 25% de la población declara haber sufrido algún episodio de coerción sexual. (Struckman-Jhonson et al., 2003, citado en Ilabaca et al., 2015), donde se reafirma que las mujeres tienen mayor probabilidad de sufrir coerción que los hombres; los datos refieren que aproximadamente el 50% de las mujeres han sufrido algún tipo de coerción a lo largo de su vida, frente a los hombres en torno a un 40%. (Hartwick et al., 2007).

Saldívar Hernández et al. (2015) lo confirman, al mismo tiempo que observan que el 71% de los hombres reconoce haber utilizado alguna táctica coercitiva. Al mismo tiempo, la revisión de Murnen (2015) refiere que los constructos que más se asocian con las agresiones sexuales tenían que ver con actitudes negativas hacia las mujeres y la aceptación de la violencia masculina, en relación con el concepto de masculinidad (aquellas expectativas de rol que delimitan la expresión y el comportamiento socialmente aceptable para los hombres siguiendo a Rogers et al., 2021)

El estudio de Marston (2005) refiere que sin observar el papel que desempeñan tanto hombres como mujeres, en la reproducción de los roles de masculinidad y feminidad, solo se nos permitiría tener una comprensión parcial de los procesos de coerción. Se sostiene, pues, que las expectativas de rol que deben cumplir las mujeres también afectan a la hora de justificar ciertos comportamientos coercitivos por parte de los hombres, así como el acoso y el control dentro de sus relaciones de pareja. Entre las características del rol femenino están el ser sumisa, atenta y priorizar los deseos de otros. (Davies, 2019), al mismo tiempo que entre los constructos se diferencia entre masculinidad hostil y la hipermasculinidad.

Desde este posicionamiento, por lo tanto, el primer objetivo de nuestra revisión bibliográfica es analizar el impacto de los roles de género en las situaciones de coerción sexual en las relaciones interpersonales afectivas. A la vez, al asumir que la coerción sexual es un problema social prevalente (Ilabaca et al., 2015), otro objetivo que nos planteamos es estudiar qué factores pueden ser de riesgo y de protección para las experiencias coercitivas.

Método

Se realiza una revisión bibliográfica, cuya búsqueda se ejecutó en la base de datos PsicINFO. El descriptor de búsqueda utilizado ha sido “sexual coercion”. Como criterios de inclusión seguidos para la selección de los artículos se utilizó: fecha de publicación posterior al año 2010, encontrarse disponible en texto completo en la base de datos, aportar suficiente información sobre el descriptor, muestras diversas en sexo, edad y nacionalidades.

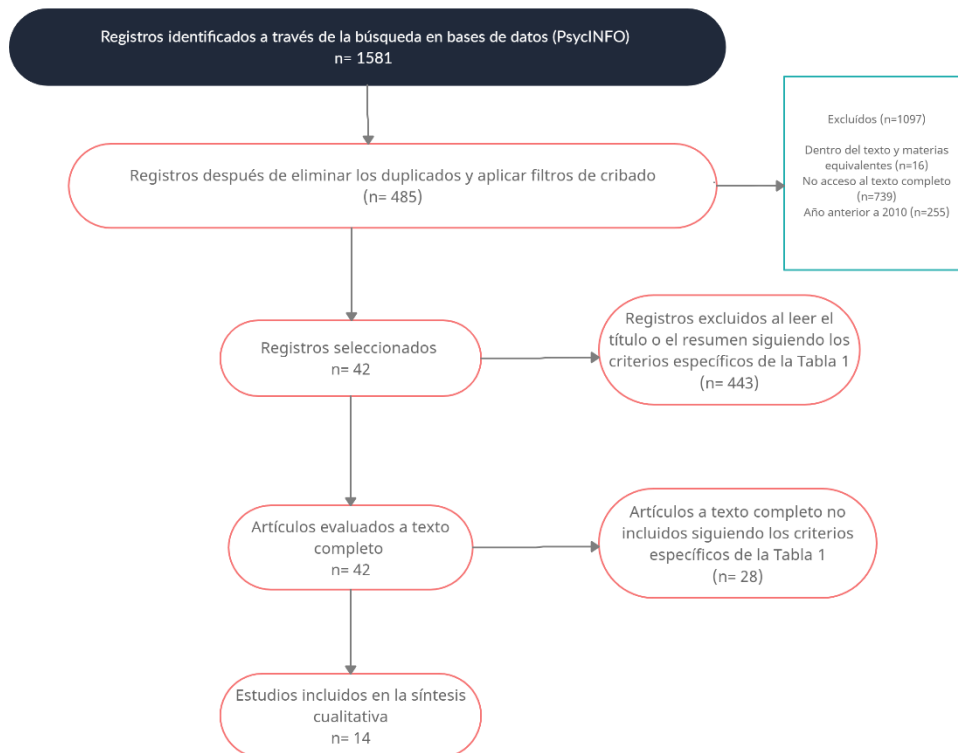
Como criterios de exclusión que seguir, se encuentran: que el artículo se centre en violencia física, ya que el tema central es la coerción sexual de tipo psicológico, que no implica esa violencia; además, que ofrezca dudas sobre el carácter científico de la metodología o que la muestra sea con primates no humanos, que sea información repetida o se encuentre publicada en un idioma distinto al español o al inglés (ver Tabla 1).

Artículos incluidos	Artículos excluidos
2010- 2022	Anterior a 2010
Acceso gratuito a texto completo	No acceso al texto o acceso bajo coste
Español o inglés	Otro idioma
Realizados en humanos (ya sea muestra con único sexo o con ambos)	Realizados en cualquier tipo de primates
Relacionados con los roles de género o términos similares	Relacionados con otras variables como racismo, consumo de drogas, psicopatías, políticas...
Estudio de la coerción sexual en relaciones heterosexuales	Estudios realizados en muestras con otra orientación sexual
Tratan la coerción sexual psicológica	Tratan únicamente otro tipo de violencia de pareja

Los artículos obtenidos en la base de datos mencionada fueron un total de 1581. Después de aplicar el cribado por año, disponibilidad de texto completo y la eliminación de las opciones de buscar dentro del texto y términos equivalentes, quedaron

disponibles 485 artículos, de los cuales, 443 se descartaron aplicando los criterios de inclusión y exclusión, tras leer el título o el resumen o ser leídos parcialmente. Finalmente son incluidos, siendo todos ellos recopilados en texto completo, 42 artículos. Para ver resumen del proceso de selección de artículos, ver Figura 1.

Figura 1: Diagrama de flujo siguiendo protocolo PRISMA



Tras aplicar los criterios de inclusión y de exclusión específicos en los artículos leídos a texto completo, se eliminaron 28, en su mayoría debido a que finalmente se centraban en violencia física, eliminando 16 de ellos por esta razón. El resto fueron eliminados por no aportar suficiente información sobre la coerción sexual, por tener una metodología de dudoso carácter científico y por tratar variables que no interesaban en este estudio.

Se seleccionan finalmente 14 artículos a analizar, desde el año 2010 hasta febrero de 2022. Los estudios de esta revisión se clasificaron en dos grupos, de acuerdo con el objetivo: la asociación de roles de género, o términos afines, con la coerción

sexual y los factores de riesgo y/o protección ante la coerción sexual o la asociación de la coerción con otras variables (Ver tabla 2).

Tabla 2. Descripción de los artículos incluidos (n=14)		
	n	%
Objetivo de los estudios		
Estudiar la asociación de los roles de género (o términos afines) con la coerción sexual	8	57,2%
Estudiar algún factor de riesgo y/o protección para la coerción sexual	6	42,8%
Muestras de los artículos**		
Universitaria/ secundaria	10	76,9%
Clínica	2	15,4%
Comunidad	2	15,4%
Idioma de los estudios		
Inglés	13	92,9%
Español	1	7,1%
**El total es superior al 100% porque una de ellas está compuesta por dos tipos de muestras. Además, el total es sobre 13 estudios, ya que uno de ellos se trata de un meta-análisis y agrupa diferentes muestras.		

Resultados

De los artículos analizados uno es un meta-análisis, dos son estudios cualitativos, ocho estudios descriptivos, un estudio mixto y dos estudios experimentales. Igualmente, ocho de los estudios de la revisión tienen como objetivo estudiar la asociación entre la coerción sexual y los roles de género, o términos afines, como actitudes de género, guiones de masculinidad, mitos de la violación, estrés de rol masculino, creencias heteronormativas, entre otras (ver Tabla 3). El resto de los artículos tienen como objetivo la relación de la coerción sexual con otras variables; en concreto estas variables serían la violencia física, factores psicosociales, factores de riesgo y/o protección, sobre-percepción del interés sexual, salud mental y propensión a la agresión sexual, cuyas variables son congruentes con los objetivos de la revisión. El lenguaje de los artículos es el inglés, excluyendo un único artículo que se encuentra en español (ver Tabla 4).

Los participantes para conformar las muestras de los artículos son principalmente estudiantes universitarios o de secundaria; también hay participantes pertenecientes a la comunidad general, siendo dos muestras clínicas (mujeres en tratamiento psiquiátrico y hombres que se encontraban en programas de intervención por agresión a su pareja).

La forma de medir la coerción sexual o las actitudes respecto al género fue bastante diversa. El SES (Sexual Experiences Survey) es uno de los métodos más utilizados; también se utiliza la AMV (Escala de aceptación de los mitos de la violación, versión en español y en inglés) y la Gender Stereotyping Scale (GSS), Ambivalent Sexism Inventory (ASI) o Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale (SCIRS), entre otros. Igualmente se utilizan distintas escalas modificadas, e incluso escalas ad hoc creadas para el mismo estudio.

El primer objetivo de esta revisión lleva a agrupar para su análisis a ocho estudios que tratan la asociación entre los roles de género y la coerción sexual. Las evidencias encontradas por estos estudios indican que hay una relación entre las creencias normativas de género y estar involucrado en experiencias coercitivas, ya sea como perpetrador o como víctima. Los hombres son mayormente los perpetradores (71,1% frente a 28,9%; $t=37.29$, $gI= 172$, $p< .001$) que se justifica por una visión más tradicional de las actitudes sexuales. (Saldívar Hernández et al., 2015); también Trottier et al. (2021) encuentra una fuerte asociación entre los mitos de la violación con la perpetración de la coerción sexual ($r = .23$). En ambos estudios se trata de encontrar la asociación entre los mitos de la violación y la coerción sexual y en ambos se encuentra esa asociación. En el caso de Saldívar Hernández et al. (2015), se encontró que los hombres aceptaban más la culpabilidad de las víctimas que las mujeres ($F=10.603$, $p<.001$) y que las mujeres aceptaban más permisividad sexual que los hombres ($F=37.432$, $p<.001$); no obstante, normalmente no reconocen estos comportamientos como coercitivos, sino que se normalizan y se romantizan en el ámbito de las relaciones, en tanto las actitudes en las relaciones normalmente tienden a ser respetuosas pero la realidad termina siendo distinta debido a la interiorización de estos roles. (Davies, 2019). El estudio de Moore et al. (2010) confirma el Estrés de Rol Masculino asociado a la coerción sexual ($\chi^2= .18$, $p<.05$), y en concreto el estrés con más fuerte asociación con la coerción sexual fue la Inadecuación Física.

Tabla 3: Artículos que estudian la relación entre los roles de género, o términos afines, y la coerción sexual

Autor y revista	Muestra	Medidas	Hallazgos
Saldívar Hernández et al. (2015) Salud Mental	Muestra universitaria N=630, submuestra que experimentó CS, n=321 (123 hombres y 50 mujeres) Grupos de comparación por sexo y edad (17-20 y 21-29) Mexico	SES (Sexual Experiences Survey): - EJE y-EXP AMV (Escala Aceptación Mitos de la Violación) EAS (Escala de Actitudes Sexuales)	27,5% había ejercido CS 23,5% había sufrido CS Hombres ejercieron CS casi 3 veces más que mujeres (71,1% frente a 28,9%) (t=37.29, gl= 172, p< .001) Mujeres reportaron sufrir más (54,7% frente a 45,3%) (t=37.68, gl=147, p<.001) EAS: Mujeres actitud sexual menos tradicional (F=21.413, p<.001) y aceptación sexo por mutuo acuerdo (F= 5.635, p<.019). AMV: Hombres aceptaron más culpabilidad de las víctimas que mujeres (F=10.603, p<.001). Mujeres aceptaron más permisividad sexual que hombres (F=37.432, p<.001) Edad tuvo un efecto significativo en la percepción de culpabilidad de las víctimas para el grupo de edad 17-20 años (F=9.841, p=<.002).
Davies (2019) Journal of Family Violence	Muestra de secundaria N=220 (mujeres 15-18 años) N=25 en entrevista semiestructurada Norte de Gales	Cuestionario de actitudes diseñado para el estudio Entrevista semiestructurada	Cuestionario cuantitativo: No tolerancia hacia comportamientos irrespetuosos, no reflejada en entrevista cualitativa. 83% experimentó algún tipo de comportamiento violento como abuso, coerción o control
Stephens & Eaton (2014) Psychology of Men & Masculinity	Muestra universitaria (N= 47 hombres hispanos) Hispanos	Entrevista semiestructurada	Percepción de victimización masculina: al principio señalan a la mujer como la víctima potencial y luego la mayoría (n=44) admiten, pero entre risas, que los hombres también pueden ser víctimas de coerción Ocho de los participantes declaran ser víctimas de coerción sexual por parte de una mujer Tipos de coerción ejercida por las mujeres: los hombres declaran que solo es posible que utilicen tácticas con uso de drogas o armas Respuestas apropiadas al intento de coerción: se declaran capaces de seguir con la situación, y un gran número de participantes (n=32) reconocen que aceptarían el encuentro sexual, aun siendo coercitivo
Berstein et al. (2022) Psychology or Popular Media	Muestra universitaria (N=385, 70.1% mujeres y 28.6% hombres entre 17 y 25 años) Reino Unido	Versión modificada de otro estudio, para medir actitudes y sentimientos hacia la pornografía Escala tipo Likert para medir la frecuencia del uso de la pornografía (7	43% declara que la primera vez que hicieron uso de pornografía fue entre los 12 y los 14 años y 81.2% sigue haciendo uso de ella actualmente. Exposición temprana tiene relación con la frecuencia de uso ($\rho = .29, p <$

		<p>ítems)</p> <p>Escala tipo Likert para medir la influencia de la pornografía en las creencias sexuales (9 ítems)</p> <p>CPUI-9 para medir percepción de adicción a la pornografía</p> <p>GenderStereotypingScale (GSS)</p> <p>Subescala de control del Sexual BehaviorInventory (13 ítems)</p> <p>DissociativeExperiencesScale Taxon (DES-T)</p> <p>PatientHealth Questionnaire-9, para medir síntomas de la depresión</p>	<p>.001)</p> <p>No diferencias por género en las creencias sexuales</p> <p>Se relaciona positivamente la visualización problemática de pornografía con las creencias de género y con factores de vulnerabilidad psicológica</p> <p>Los hombres tenían puntuaciones de impulsividad sexual más altas (diferencia M = 2,71, p = 0,006, d de Cohen = 0,34, r = 0,17)</p> <p>y eran más propensos a autoevaluar su visión de la pornografía como problemática (diferencia de M = 0,47, p = 0,001, d de Cohen = 0,61, r = .29). En promedio, las mujeres tenían puntuaciones de depresión más altas (diferencia M = 2,3, p = 0,002, d de Cohen = 0,35, r = 0,17).</p> <p>No hubo diferencias significativas entre las puntuaciones medias de los hombres y mujeres en las medidas de disociación, estereotipos de género y creencias sexuales relacionadas con la pornografía</p>
<p>Moore et al. (2010)</p> <p>PsychologyofViolence</p>	<p>Muestra clínica (N= 339 hombres arrestados por violencia, que se encuentran en programas de intervención a maltratadores) Estados Unidos</p>	<p>MGRS (Masculine Gender Role Stress)</p> <p>ConflictTacticsScale (CTS2)</p>	<p>Reportan haber agredido psicológicamente un 30% (SD= 30-62), físicamente un 8.42% (SD= 16.67), coerción sexual un 2.37% (SD=8.21) y heridas infligidas a sus parejas un 2.21% (SD=5.74) en el último año.</p> <p>Hay una asociación entre el estrés de rol masculino y la coerción sexual ($\chi^2 = .18, p < .05$)</p> <p>El tipo de estrés de rol que mayor relación tiene con la coerción sexual es la Inadecuación Física ($\chi^2 = 0.21, p < .05$)</p> <p>Factor Inadecuación Física además predecía la coerción sexual mejor que otros factores como la Inexpresividad Emocional (χ^2 difference = 5.34, $p < .05$) o el Fracaso en el Desempeño (χ^2 difference = 3.47, $p < .10$)</p>
<p>Eaton & Matamala (2014)</p> <p>Arch Sex Behav</p>	<p>Muestra universitaria (N= 555, 292 mujeres y 263 hombres)</p> <p>Media de edad de 20.78 años</p> <p>Hispanos</p>	<p>MenShouldDominate, subescala de la SexualBeliefsScale (SBS)</p> <p>AlwaysReadyfor Sex subescala de la Stereotypesabout Male SexualityScale (SAMSS)</p> <p>Sexual DoubleStandardsScale (SDSS)</p> <p>Ambivalent SexismInventory (ASI)</p>	<p>Los hombres obtuvieron puntuaciones más altas que las mujeres en la medida de doble moral sexual y en hostilidad en la escala de Sexismo Ambivalente. También en la aceptación de la coerción, sobre todo la coerción verbal.</p> <p>Relaciones positivas de pequeñas a moderadas entre las creencias heteronormativas y la aceptación de la coerción sexual verbal (hombres= 0.28, mujeres=0.29), la perpetración (hombres= 0.37, mujeres=0.33) y la victimización (hombres= 0.22, mujeres= 0.19) todos con</p>

			$p < .01$
Trottier et al. (2021) Journal of Sex Research			<p>Se encontró que la AMV está significativa y positivamente asociada con la perpetración de coerción sexual, $r = .23$. Esto se considera un tamaño de efecto moderado</p> <p>La edad fue un moderador significativo de la asociación entre el AMV y la perpetración de la coerción sexual y explicó el 68% de la varianza. Específicamente, la fuerza de la asociación aumentó con la edad.</p> <p>El origen de la muestra también fue un moderador significativo de la asociación entre la AMV y la perpetración de coerción sexual, representando el 1% de la varianza. Los participantes de la de la comunidad registraron tamaños de efecto significativamente más fuertes que muestras de estudiantes.</p> <p>Los resultados revelan que la fuerza de la asociación entre la coerción sexual es equivalente para los hombres y las mujeres.</p> <p>hombres y mujeres.</p> <p>Los resultados de este meta-análisis indican que las personas que declaran haber perpetrado coerción sexual también tienden a reportar una mayor AMV</p>
Stern et al. (2016) Global Public Health	Muestra comunitaria (N=25 mujeres) Sur de África	Entrevista semiestructurada	<p>Que el perpetrador fuera la pareja era lo más común</p> <p>Creían que es un comportamiento típico de los hombres admitir que se han equivocado, pedir disculpas y prometer que no repetirán sus errores. Esto representa un tipo paradójico de coerción sexual y habla de</p> <p>de las masculinidades hegemónicas, ya que los hombres no necesariamente aceptan este tipo de comportamiento, sin embargo, sienten que pueden “salirse con la suya” pidiendo disculpas.</p> <p>El reconocimiento de la falta y las disculpas también pueden devolver a algunas mujeres la sensación de poder.</p>

Tanto los mitos de la violación como los roles de género, cuando están interiorizados, difuminan la visión de las experiencias coercitivas tanto para los perpetradores como para las víctimas. Así es el caso en el estudio de Stephens, & Eaton (2014), por ejemplo, donde los hombres no se reconocen como víctimas de coerción a no ser que haya sido bajo la influencia de drogas o con el uso de armas; de igual manera, el estudio de Stern et al. (2016) va a confirmar que las mujeres acaban reconociendo las experiencias coercitivas como algo normal en los hombres.

El estudio de Eaton, & Matamala (2014) elaboró el constructo heteronormatividad, uniendo diferentes creencias como: que los hombres deben dominar a las mujeres, que los hombres siempre tienen que estar preparados para el sexo y que la actividad sexual de los hombres es más aceptable que la de las mujeres; estas creencias utilizadas coinciden con las descripciones dadas por los participantes del estudio de Stephen, & Eaton (2014). Este constructo se encontró relacionado con la aceptación de la coerción, sobre todo de la coerción verbal, tanto en hombres como en mujeres; es decir, se encontró una fuerte asociación entre estas creencias y la perpetración de coerción por parte de las mujeres.

El estudio de Bernstein et al. (2022) no encontraron diferencias por género en creencias sexuales, aunque sí relaciones significativamente positivas entre la visualización problemática de pornografía y las creencias de género y factores de vulnerabilidad psicológica. Esto podría significar que la visualización de pornografía ayudaría en la formación de estos roles, y como consecuencia en la perpetración o victimización de coerción sexual. Por lo tanto, hay evidencias de que los roles de género están asociados a la coerción sexual y suponen un factor de riesgo, tanto para perpetrarlo como para sufrirlo.

El segundo objetivo planteado nos ha permitido identificar distintas variables que pueden funcionar como factores de protección y/o como factores de riesgo en ser víctima de coerción sexual. Así, en el estudio de French et al. (2015) se refiere que los hombres que habían reportado un incidente de coerción sexual tenían mayores puntuaciones en toma de riesgos sexuales ($F(1, 282) = 8.28, p < .01$) y mayor abuso de alcohol ($F(1, 280) = 6.67, p < .05$). Además, se observaron diferencias también entre distintas culturas, siendo los asiáticos los que menos incidentes de coerción sexual

habían reportado ($\chi^2 = 19.80, p < .01$). El estudio de Rai & Rai (2020) observa que la mayoría de la muestra acabó accediendo al sexo coercitivo (el 50% en el primero y el 68% en el segundo), pese a ser una muestra de características muy distintas; el último estudio se trabajó precisamente con mujeres que habían sufrido episodios de coerción sexual y habían derivado en un trastorno psicológico. Por lo tanto, viendo desde la dirección opuesta, el segundo objetivo de esta revisión pone de relieve que la coerción sexual resulta ser factor de riesgo para ciertos comportamientos como los sexuales, en el uso de sustancias o hasta en la propia salud de las víctimas.

Otra variable que se ha visto relacionada con la coerción sexual ha sido la violencia física (Barbaro, & Shackelford (2016), donde se encontraron que las tasas de violencia física se relacionaban con mayor número de relaciones sexuales, es decir, la violencia física funcionaría como una estrategia de coerción sexual. Estos resultados resultan podrían sumarse con los de la experimentación de Edwards & Vogel (2015), donde con una pre-exposición a normas violentas los hombres tenían mayores probabilidades de cometer una agresión sexual. Por lo tanto, la agresión física puede desembocar en agresión sexual, y viceversa.

Para terminar con los factores de riesgo, se destaca el estudio de Katz et al. (2019), que se trabaja con una muestra de secundaria de una zona rural, donde declararon haber sufrido coerción sexual el 15% de los participantes, el 22% de las mujeres y el 8% de los hombres. Ello dándose en una muestra joven, en la que muchos participantes no habían llegado a experimentar ninguna relación sexual, los resultados resultan preocupantes, al poder interpretarse que vivir en un ámbito rural se convierte también en un factor de riesgo (se aprecia la posibilidad de que sea debido a que en estas zonas los roles de género están más marcados). Sin embargo, este estudio también se describe como ser capaz de hablar sobre sexo con tus padres o con algún adulto se convierte en un factor de protección ante la coerción sexual, es decir, en comparación con las chicas que se sentían cómodas hablando de sexo, las que no lo hacían tenían casi tres veces más probabilidades de sufrir coerción ($OR = 2.86; 95\% CI = 1.06-7.71$), y las que solo lo hacían de vez en cuando tenían la mitad de probabilidades que las que no lo hacían. Estas probabilidades para los hombres eran incluso mayores. Por lo tanto, hablar sobre relaciones sexuales y sobre lo que está bien y/o mal, en resumen: educar, protege a los jóvenes en sus relaciones sexuales.

Finalmente, el estudio de Garrido-Macías et al. (2021) presta atención a como ser perpetrador de coerción sexual hace que se atribuya menor responsabilidad al agresor y, además, aumenta la probabilidad de cometer una agresión sexual.

Tabla 4. Artículos que estudian la relación entre la coerción sexual y otros factores, o consecuencias de la experiencia coercitiva

<p>French et al. (2015) Psychology of Men&Masculinity</p>	<p>Muestra universitaria y de secundaria (N=284 hombres entre 14 y 26 años) De diferentes culturas: asiáticos, blancos, negros y latinos.</p>	<p>Versión modificada del SCI (Sexual CoercionInventory) CSI (CopingStrategiesInventory) Subescala de Abuso sexual del Childhood Trauma Questionnaire's (CTQ) Rosenberg Self-EsteemScale (RSES) Mental HealthInventory (MHI-5) Scaleof Sexual Risk Taking (SSRT) Un ítem referido al uso de alcohol sacado del Youth Risk Behavior Survey (YRBS)</p>	<p>17% describieron un incidente de coerción sexual. Grupo que sí había sufrido CS había reportado mayor toma de riesgos sexuales $F(1, 282) = 8.28, p < .01$ y mayor uso de alcohol $F(1, 280) = 6.67, p < .05$ Tácticas más utilizadas: Seducción (26%) Fuerza física (18%) Coerción bajo sustancias (7%). Asiáticos menos coerción que blancos, latinos y negros ($\chi^2 = 19.80, p < .01$) La mitad de las experiencias coercitivas acabaron en relación sexual y el 40% en al menos besos o caricias. Blancos reportaron más esto que el resto ($\chi^2 = 12.39, p < .05$).</p>
<p>Rai & Rai (2020) Children and Youth Services Review</p>	<p>Muestra clínica (N= 168 mujeres con tratamiento psiquiátrico, menores de 35 años) India</p>	<p>Sexual ExperiencesSurvey (SES) Entrevista semiestructurada (n= 29)</p>	<p>Las parejas o maridos eran los principales perpetradores (50%), seguidos de profesores, parientes o amigos. De las 168 mujeres el 62% acabó accediendo al encuentro sexual y el 38% acabó en besos, caricias y tocamientos El 58% de las encuestadas declaró no hablar a nadie sobre su experiencia y no haber buscado ayuda Solo tres mujeres consideraron que había alguna conexión entre su enfermedad mental y sus experiencias sexuales</p>
<p>Garrido-Macías et al. (2021) Psychology of Men&Masculinity</p>	<p>Muestra universitaria (N= 97 hombres entre 18 y 38 años, con media de edad de 22.09 años) España</p>	<p>Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale (SCIRS) Visionado de una escena de coerción sexual Pregunta sobre el vídeo para comprobar la manipulación Positive and Negative Affect Schedule Scale (PANAS)</p>	<p>Después de ver el vídeo completo, se percibió como más seria la situación (M = 6.86, SD = 0.66), y se veía un mayor uso de violencia por parte del hombre (M = 6.60, SD = 1.17) También vieron la situación más realista después de ver el vídeo completo $F(1, 95) = 4.16, p = .044$ Los resultados mostraron un efecto significativo de la perpetración de coerción sexual previa en latencia de respuesta, $F(1, 95) = 4.28, p = .041, \eta^2 = .04$. Los resultados indicaron efectos significativos entre el ser perpetrador, $F(1, 95) = 4.03, p = .048$, y el aumento de gravedad, $F(1, 95) = 4.29, p = .041$, sobre la probabilidad de comportarse de forma similar al hombre del vídeo Los resultados revelaron efectos significativos efectos sobre las atribuciones de responsabilidad al agresor, $F(1, 95) = 4.51, p = .036$. Los perpetradores atribuían menos responsabilidad al agresor que los no perpetradores</p>
<p>Katz et al. (2019) JournalofAdolescentHealth</p>	<p>Muestra de estudiantes de secundaria (N=442, mujeres y hombres con media de edad de 15.6 años) Zona rural de Estados Unidos</p>	<p>Youth Risk Behavior Surveillance System (YRBSS) Escala tipo Likert para medir la autoeficacia sexual (6 ítems) Comunicación parental (2 ítems) ACEs (8 ítems)</p>	<p>El 15% de los participantes, el 22% de las mujeres y el 8% de los hombres declararon haber sufrido coerción sexual. Entre las mujeres (N=217; Tabla 2), experimentar coerción sexual se asoció con la experimentación de conductas de control en las relaciones (odds ratio [OR] $\frac{1}{4}$ 3,10, intervalo de confianza [IC] del 95% $\frac{1}{4}$ 1,48). [1,48e6,49), la incomodidad de hablar con los padres sobre el sexo, y más ACEs (OR $\frac{1}{4}$ 1.36, 95% CI $\frac{1}{4}$ 1.16e1.61). En comparación con las chicas que se sentían muy cómodas hablando con sus padres sobre sexo, las que que no se sentían "en absoluto" tenían casi tres veces más probabilidades de sufrir coerción (OR $\frac{1}{4}$ 2,86; IC 95% $\frac{1}{4}$ 1,06e7,71), mientras que las que se sentían inseguro o sólo un poco cómodo tenían alrededor de 1,5 veces las probabilidades.</p>
<p>Barbaro&Shakerford (2016) Journal of Comparative</p>	<p>Muestra universitaria y comunitaria (N=355 hombres)</p>	<p>Versión de 15 ítems del Violence Assessment Index (VAI)</p>	<p>Relación positiva entre la violencia física dirigida a la mujer y la duración de la relación ($r = .10, p < .05$)</p>

Psychology	con media de edad en 22.8 años) Estados Unidos		El 36% de los hombres (n 127) tenían tasas mensuales de violencia dirigida a la mujer Tasas mensuales de violencia dirigida a la mujer se correlacionaron positivamente con la frecuencia de relaciones sexuales en pareja, (r = .20, p < .001) Los hombres que ejercían la violencia con mayor frecuencia contra su pareja, consiguieron más relaciones en pareja por semana La violencia física funciona como táctica coercitiva
Edwards & Voegel (2015) PsychologyofMen&Masculinity	Muestra universitaria N= 382 (hombres con media de edad 20,1 años) separados en 3 condiciones: norma de violación, norma neutra y norma anti-violación. Estados Unidos	2 ESTUDIOS: <ul style="list-style-type: none"> Visualización de un vídeo y cuestionario de percepción del grado de intención sexual, y visualización de posters según la norma y pregunta en concordancia 	5,8% de los participantes declararon haber violado a alguna mujer y 3,7% que lo habían intentado. Los participantes de la norma de violación tendían a ser más agresivos, los de norma neutra también tenían más tendencia a la agresión que los de la norma anti-violación
		<ul style="list-style-type: none"> Visualización de una escena hipotética de un encuentro sexual entre un hombre y una mujer. Preguntas relacionadas con la percepción del interés sexual de la mujer y sobre su comportamiento en una situación semejante (intención de cometer agresión sexual) y posteriormente cuestionario SES. 	Relación significativa entre grupo de normas de violación y percepción de las intenciones sexuales (log-likelihood $\chi^2 = 30.89, p < .000, b = .82, p = .000, OR= 2.27$). Los participantes expuestos a las normas de violación tenían percepción más alta de la intención sexual de las mujeres y el doble de posibilidades de cometer una agresión sexual. (modelo $\chi^2= 12.68, p < .03$).

Discusión

El objetivo de esta revisión es analizar si existe una asociación entre los roles de género y la coerción sexual. Después de la revisión de los resultados de artículos que estudian esta relación se puede confirmar que existe una relación significativa entre unos roles de género marcados y perpetrar coerción sexual. Además, estos roles pueden ir asociados a los mitos de la violación, que no solo suponen un riesgo de perpetrar coerción sino además también de culpabilizar a la víctima. Asumir estos roles hace que sea difícil para las víctimas reconocer estas experiencias como violentas o incluso que suponga una vergüenza reconocerlas, como es el caso de muchos hombres.

Los hombres terminan en su mayoría accediendo al sexo coercitivo debido al estigma que supondría rechazar sexo y, además, no perciben inicialmente su experiencia como coercitiva, ya que, citando textualmente a uno de los participantes del estudio de (Stephens & Eaton, 2014) “los hombres desean sexo de forma natural o tienen un desencadenante biológico que puede excitarlos para el sexo”. También se menciona el miedo a ser etiquetado como homosexual o femenino, es decir, como si no les gustaran las mujeres. Aquí termina entrando en juego el uso de la seducción como táctica coercitiva, además de otros comportamientos como la presión de los iguales y la propia obligación interna de cumplir con el rol masculino. (French et al., 2015)

Este miedo a ser visto como femenino, junto con la capacidad de encontrar parejas sexuales forma parte de la Inadecuación Física, el Estrés de Rol Masculino asociado a la coerción sexual. (Moore et al., 2010). Para las mujeres, a veces la coerción sexual es vista como la necesidad de satisfacer los deseos sexuales masculinos, por el miedo a la repercusión de una negación y las sanciones que conlleva. (Davies, 2019)

En conclusión, las creencias con base en las normas de género tradicionales exponen tanto a hombres como a mujeres a la coerción sexual, ya sea perpetrándola o siendo víctima de ella. A este riesgo hay que sumarle otros como ser víctima de otro tipo de violencia como la física (Barbaro & Shackelford, 2016), vivir en el ámbito rural (Katz et al., 2019) o pertenecer a determinadas culturas (French et al., 2015). Y, además, el claro riesgo para la salud que supone ser víctima de coerción sexual, como por ejemplo trastornos de sueño, trastornos depresivos o trastornos bipolares. (Rai & Rai, 2020)

Limitaciones

La primera limitación de esta revisión podría ser la representatividad de las muestras. Cada estudio es representativo de la zona en la que se realizó, y pese a que se cuenta con diversas nacionalidades, en la mayoría de los casos la cultura y creencias están influenciadas por el nuevo contexto en el que se encuentran, por ejemplo, los hispanos estudiando en universidades estadounidenses. En cuanto a la muestra, la edad también podría implicar una limitación, debido a que muchos participantes se encontraban por debajo de los veinte años y aún no habían experimentado muchas relaciones de pareja. Tampoco se tienen en cuenta variables como el estatus socio-económico, que quizá pueda afectar a las experiencias de coerción sexual. Además, los roles de género son un concepto bastante amplio en el que están implicadas muchas variables. Es probable que con determinada edad no hayan podido entenderse en su totalidad las preguntas de los estudios.

Otra limitación es que en ocasiones no se interpreta correctamente la experiencia coercitiva como violencia sexual, entonces ha podido quedar reflejado en los resultados, es decir, se ha podido estimar el impacto de la coerción sexual por debajo de la realidad. A esto hay que añadirle el efecto de la deseabilidad social, que ha podido influir tanto positiva como negativamente en estos estudios.

Sin embargo, la principal limitación es que se trata de diseños transversales en su mayoría. Ello implica que no sea posible establecer una relación de causalidad entre los roles de género asumidos y la perpetración de coerción sexual.

Y, por último, la coerción sexual no suele darse como una violencia aislada, sino que normalmente va acompañada de otros tipos de violencia, por lo tanto, a la hora de establecer relaciones hay que tener en cuenta más variables.

Conclusiones

Como se viene señalando a lo largo de esta revisión sistemática, la coerción sexual solo puede entenderse bajo el contexto de los roles de género. De hecho, no es

percibida como algo negativo cuando está estereotipada según el género. (Marston, 2005) Por lo tanto, tenemos aproximadamente a un 25% de la población sufriendo este tipo de violencia, sin ser realmente conscientes de que son víctimas de violencia sexual. Teniendo en cuenta este hecho, surgen ciertas dudas en cuanto a si esa es la prevalencia real de la coerción sexual.

Se trata de una violencia establecida en base a las normas que tienen que cumplir tanto los hombres como las mujeres, que acaban coartando la libertad de rechazar una actividad sexual y que, por lo tanto, debería considerarse no consentida. Una posible solución a esta problemática podría ser la formación en género. El estudio de Rubio Laborda et al. (2020) ha encontrado indicios de que, sobre todo en mujeres, la formación en género supone una deconstrucción de los mitos sobre el amor, y a su vez del papel que cumplen las mujeres en las relaciones.

Esto resulta ser algo positivo, porque estos mitos están contruidos en base a las normas de género y, si no se siguen estos mitos, el rol de la mujer que recordemos: sumisión, cuidados y priorización de deseos masculinos, no estará presente o al menos no tan marcado. Se constata que en hombres el efecto fue menor, siendo grupos de edad similares y con la misma formación, por lo que es una posible línea de investigación futura, comprobar qué tácticas de prevención son más efectivas para la población masculina.

Solo liberando a la sociedad de estos roles, y educando en igualdad y respeto, podrá conseguirse la reducción de esta violencia, cuya presencia en esencia pasa inadvertida.

Referencias Bibliográficas (*utilizadas en la revisión sistemática)

- *Barbaro, N., & Shackelford, T. K. (2016). Female-directed violence as a form of sexual coercion in humans (*Homo sapiens*). *Journal of Comparative Psychology*, *130*(4), 321–327. <https://doi.org/10.1037/com0000038>
- *Bernstein, S., Warburton, W., Bussey, K., & Sweller, N. (2022). Pressure, Preoccupation, and Porn: The Relationship Between Internet Pornography, Gendered Attitudes, and Sexual Coercion in Young Adults. *Psychology of Popular Media*. <https://doi.org/10.1037/ppm0000393>
- *Davies, C. T. (2019). This is Abuse?: Young Women’s Perspectives of What’s ‘OK’ and ‘Not OK’ in their Intimate Relationships. *Journal of Family Violence*, *34*(5), 479–491. <https://doi.org/10.1007/s10896-019-00038-2>
- *Eaton, A. A., & Matamala, A. (2014). The relationship between heteronormative beliefs and verbal sexual coercion in college students. *Archives of Sexual Behavior*, *43*(7), 1443–1457. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0284-4>
- *Edwards, S. R., & Vogel, D. L. (2015). Young men’s likelihood ratings to be sexually aggressive as a function of norms and perceived sexual interest. *Psychology of Men and Masculinity*, *16*(1), 88–96. <https://doi.org/10.1037/a0035439>
- *French, B. H., Tilghman, J. D., & Malebranche, D. A. (2015). Sexual coercion context and psychosocial correlates among diverse males. *Psychology of Men and Masculinity*, *16*(1), 42–53. <https://doi.org/10.1037/a0035915>
- *Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2021). The Impact of College Men’s Sexual Coercion Perpetration on Proclivity Toward Sexual Assault and Their Cognitive and Emotional Reactions. *Psychology of Men and Masculinity*, *22*(4), 800–809. <https://doi.org/10.1037/men0000348>
- Hall, G. C. N., DeGarmo, D. S., Eap, S., Teten, A. L., & Sue, S. (2006). Initiation, desistance, and persistence of men’s sexual coercion. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *74*(4), 732–742. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.74.4.732>
- Hartwick, C., Desmarais, S., & Hennig, K. (2007). *Characteristics of male and female victims of sexual pressure*. <https://www.researchgate.net/publication/233417186>

- Ilabaca, P., Fuertes, A., & Orgaz, B. (2015). Impacto de la coerción sexual en la salud mental y actitud hacia la sexualidad: Un estudio comparativo entre Bolivia, Chile y España. *Psyche*, *24*(1). <https://doi.org/10.7764/psyche.24.1.558>
- Judson, S. S., Johnson, D. M., & Perez, A. L. U. (2013). Perceptions of adult sexual coercion as a function of victim gender. *Psychology of Men and Masculinity*, *14*(4), 335–344. <https://doi.org/10.1037/a0030448>
- *Katz, A. J., Hensel, D. J., Hunt, A. L., Zaban, L. S., Hensley, M. M., & Ott, M. A. (2019). Only Yes Means Yes: Sexual Coercion in Rural Adolescent Relationships. *Journal of Adolescent Health*, *65*(3), 423–425. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2019.04.004>
- Lyndon, A. E., White, J. W., & Kadlec, K. M. (2007). Manipulation and force as sexual coercion tactics: Conceptual and empirical differences. *Aggressive Behavior*, *33*(4), 291–303. <https://doi.org/10.1002/ab.20200>
- Marston, C. (2005). What is heterosexual coercion? Interpreting narratives from young people in Mexico City. In *Sociology of Health & Illness* (Vol. 27, Issue 1).
- *Moore, T. M., Stuart, G. L., McNulty, J. K., Addis, M. E., Cordova, J. v., & Temple, J. R. (2010). Domains of masculine gender role stress and intimate partner violence in a clinical sample of violent men. *Psychology of Violence*, *1*(SUPPL.), 68–75. <https://doi.org/10.1037/2152-0828.1.S.68>
- Muehlenhard, CL y Schrag, JL (1991). Non violent sexual coercion. *Acquaintance rape: the hidden crime.*, 115-128.
- Murnen, S. K. (2015). A social constructivist approach to understanding the relationship between masculinity and sexual aggression. In *Psychology of Men and Masculinity* (Vol. 16, Issue 4, pp. 370–373). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/a0039693>
- *Rai, R., & Rai, A. K. (2020). Exploring the sexual coercion and mental health among young female psychiatric patients in India. *Children and Youth Services Review*, *119*. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105606>

- Rogers, A. A., Nielson, M. G., & Santos, C. E. (2021). Manning up while growing up: A developmental-contextual perspective on masculine gender-role socialization in adolescence. *Psychology of Men and Masculinity*, 22(2), 354–364.
<https://doi.org/10.1037/men0000296>
- Rubio Laborda, JF, Almansa Martínez, P., Arenal Gonzalo, JJ, & Pastor Bravo, MDM (2020). Relaciones violentas de pareja en estudiantes universitarios y su asociación con la formación en género. *Ene* , 14 (2).
- *Saldívar Hernández, G., Tapia, A. J., Reynaga, R. G., Mendoza, M. R., Alberto, M., & Tapia, J. (2015). La coerción sexual asociada con los mitos de violación y las actitudes sexuales en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 38(1), 27–32.
- Saldívar Hernández, G., & Romero Mendoza, M. P. (2009). Reconocimiento y uso de tácticas de coerción sexual en hombres y mujeres en el contexto de relaciones heterosexuales: Un estudio en estudiantes universitarios. *Salud mental*, 32(6), 487-494.
- *Stephens, D. P., & Eaton, A. A. (2014). The influence of masculinity scripts on heterosexual Hispanic college men’s perceptions of female-initiated sexual coercion. *Psychology of Men and Masculinity*, 15(4), 387–396.
<https://doi.org/10.1037/a0034639>
- *Stern, E., Buikema, R., & Cooper, D. (2016). South African women’s conceptualisations of and responses to sexual coercion in relation to hegemonic masculinities. *Global Public Health*, 11(1–2), 135–152.
<https://doi.org/10.1080/17441692.2015.1032993>
- Struckman-Johnson, C., & Struckman-Johnson, D. (1994) Men pressured and forced into sexual experience. *Archives of Sexual Behavior*, 23, 93–114 doi:10.1007/BF01541620
- *Trottier, D., Benbouriche, M., & Bonneville, V. (2021). A Meta-Analysis on the Association Between Rape Myth Acceptance and Sexual Coercion Perpetration. *Journal of Sex Research*, 58(3), 375–382.
<https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1704677>

